

Editorial

SÍSIFO

Como si de un castigo de los dioses se tratara los bibliotecarios, igual que en el mito de Sísifo, parecemos condenados a pasarnos la vida subiendo la carga de la ilusión para que, una vez arriba, nos la tiren y nos hagan volver a empezar.

Siempre igual: un cambio, una esperanza, un raudal de ilusiones que se desencadenan para terminar dando paso al desencanto más absoluto.

El tan traído y llevado concepto de «deuda histórica» sí que encaja perfectamente en el objeto de nuestras reivindicaciones. Es más que evidente que, junto con la autonomía, Andalucía heredó un enorme déficit de infraestructura cultural, que nos dejaba en clara desventaja en relación con otras regiones y con respecto a la media nacional. Dentro de ese déficit el referido a bibliotecas alcanzaba la categoría de épico. Una apresurada política voluntarista por parte de la Consejería de Cultura intentó paliar de algún modo tanta carencia: Ley de Bibliotecas, Reglamento del Sistema Bibliotecario, dos Planes de Bibliotecas... La realidad, después de 14 años, es que los resultados obtenidos son realmente po-

bres. Y lo más preocupante es que, en cierta medida, la impresión que trasciende —véase la Reforma del Sistema Bibliotecario de Andalucía de 1994— es de estancamiento en el desarrollo bibliotecario que se había emprendido. El decreto que promulgó la referida Reforma ha resultado letal para el impulso producido por la Ley de 1983.

Desde aquí, desde la Asociación Andaluza de Bibliotecarios, reclamamos un auténtico plan de emergencia para solucionar el problema bibliotecario. Por la vía de los presupuestos ordinarios no resolveremos nada. Muy al contrario, seguiremos acumulando atraso y diferencias.

Si, verdaderamente, nuestro pueblo, a las puertas de entrar en un nuevo siglo, no ha renunciado a tener un futuro propio, cimentado en la educación y en la cultura, nuestros representantes deben hacer suya esta decisión y arbitrar los medios que lo permitan. De lo contrario nadie podrá evitar que, colectivamente, estemos ante la triste expectativa de un futuro sin futuro. Pues, qué futuro aguarda a una sociedad sin medios, sin probabilidades de acceder a la lectura y a la información como bienes públicos.